

**Noviembre 26/2004**

## **HACIA LA UNIÓN MERCOSUR Y COMUNIDAD ANDINA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

De no mediar situaciones insalvables de último momento, parece que será inminente el nacimiento de la Unión Sudamericana, el megabloque que unirá a la Comunidad Andina (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela), con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR, formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay).

La histórica cita de los presidentes está prevista para el próximo 9 de diciembre en el Perú. Aunque el natural proceso de ajuste y convergencia tomará tiempo, es un hecho que el evento adquiere relevante trascendencia. Se pretende crear un espacio mucho mayor que le otorgue a la región un peso político considerable a la hora de negociaciones conjuntas. Asimismo, se intenta un modelo que, poco a poco, se asemeje a los pasos seguidos por la Unión Europea en su exitoso camino de expansión y transformación. Hay mucho por definir. Ojalá las cosas no se queden –una vez más– en el campo de la retórica, pero es un hecho que las posibilidades son inmensas.

Como señala "La Nación" de Buenos Aires –cuyos comentarios utilizo a continuación– después de la Unión Europea y del Nafta (acuerdo norteamericano de libre comercio entre EE.UU., Canadá y México), la Unión Sudamericana sería el tercer bloque económico mundial con enormes reservas de minerales, petróleo y recursos energéticos. Pero sería, además, el primer productor y exportador mundial de alimentos. Hace más de cuatro años que los presidentes trabajan en la conformación de esta alianza político-comercial. En una cumbre presidencial realizada en Brasilia, el 30 de agosto y el 1° de septiembre de 2000, los presidentes de América del Sur ya decidieron estimular la organización de un espacio sudamericano por la proximidad geográfica, la identidad cultural y los valores compartidos entre los países. Se pretende, básicamente, que América del Sur sea una región más competitiva y desarrollar un espacio común. Implica, a largo plazo, definir desde una moneda común (meta ambiciosa y no muy cercana) hasta cómo será el intercambio comercial, el intercambio energético y de telecomunicación entre los países, además del tránsito de personas y de bienes. Todavía se está definiendo si el nombre finalmente será "Unión Sudamericana". Se habían analizado "Unión del Sur" y "Estados Unidos de Sudamérica". En el proceso a largo plazo, ya están definidas las agendas de

integración física, energética, financiera, cultural y comunicacional. También se procura soluciones para temas álgidos: pobreza, exclusión, indigencia e inseguridad, como también el fortalecimiento institucional, políticas macroeconómicas y la relación con otros bloques y naciones.

Para concluir, el analista Argentino Natalio Botana –al referirse a este importante mecanismo unificador– nos advierte que "en los procesos políticos, internos y externos, tras las palabras que convocan a la unión suelen agitarse voluntades diversas y, en algunos casos, incompatibles. Nosotros no marcamos, en este aspecto, ninguna excepción. Los gobiernos se congregan y mantienen, felizmente, una intensa interacción diplomática. Es un primer tiempo alentador. El segundo tiempo es, en cambio, otra cosa, porque aún escasean la voluntad y la inteligencia institucional para implementar las decisiones. La navegación, entonces, no será fácil, pero esto no significa que no haya que levantar amarras y echar velas al viento".

Con este sólido y válido razonamiento como amistosa advertencia, esperemos lo mejor para la gran unión continental que se avecina.

-----000-----